La OTAN liderada por EEUU ahoga a Ucrania en un baño de sangre

STRATEGIC CULTURE FOUNDATION :: 10/08/2023

A pesar de que las bajas sufridas por el ejército ucraniano sean un secreto muy bien guardado, nuevas cifras indican que el número de muertos es de al menos 400.000

Nuevas cifras indican que el número de muertos militares ucranianos es de al menos 400.000 después de 500 días de conflicto. La cifra real puede superar los 500.000. Esto es mucho mayor de lo estimado previamente, que ya era terrible. Sin embargo, Washington sigue empujando incoherentemente la contraofensiva fallida hasta el "último ucraniano".

Este baño de sangre es una obscenidad, un gran crimen imperial, sin ningún esfuerzo por parte de los líderes estadounidenses y europeos para pedir la paz. En pocas palabras, la guerra es un escándalo y los belicistas hacen su negocio y se llenan sus bolsillos.

No es sorprendente que las cifras reales de bajas sufridas por el ejército del régimen de Kiev sean un secreto muy bien guardado. Los patrocinadores de la OTAN también mantienen la boca cerrada sobre las macabras pérdidas porque hacerlo sería admitir el fracaso abismal de su guerra de poder contra Rusia, y eso implicaría incurrir en una reacción política del público occidental. Ahí radica una diabólica trampa

Sin embargo, a pesar de los mejores esfuerzos para ocultar la carnicería, hasta hace poco varios observadores independientes habían estimado que el número de muertos de las fuerzas ucranianas era de alrededor de 250.000 a 300.000 desde que estalló el conflicto el 24 de febrero de 2022. Las bajas militares rusas se han estimado en aproximadamente 10 por ciento de los infligidos en el lado ucraniano.

Sin embargo, los nuevos datos de esta semana indican que la escala de pérdidas para el régimen de Kiev respaldado por la OTAN es mucho mayor.

Las imágenes de satélite citadas por el canal Telegram de Intel Republic de cementerios recién excavados en territorio ucraniano sugieren que al menos 400.000 militares han muerto en batallas con las fuerzas rusas. Las tumbas-fosas presumen cuerpos individuales enterrados. Además, no se registran los innumerables muertos que han sido aniquilados en los campos de batalla o dejados pudrirse por los comandantes del régimen de Kiev.

Otra medida se extrae de informes sombríos esta semana en los medios estadounidenses de que ha habido 50.000 amputados entre los soldados ucranianos, según el suministro de prótesis de los fabricantes alemanes. La extrapolación de esa cifra de bajas corrobora la estimación mucho más alta de muertos en la guerra.

En consecuencia, a la luz del número de amputados, incluso los medios estadounidenses han hecho comparaciones con el nivel de desgaste observado durante la I Guerra Mundial. Esta última es conocida por su horrenda y sin sentido matanza de hombres. Las comparaciones

son correctas, pero extrañamente los medios estadounidenses las pasan por alto sin detenerse en lo que debería ser un aborrecimiento y aversión convincente hacia la violencia.

Si las batallas en Ucrania se han llamado anteriormente "picadoras de carne", entonces sería correcto referirse al país más como un baño de sangre.

Lo que hace que esto sea aún más criminal y despreciable es que el conflicto y la muerte podrían haberse evitado. Washington y sus aliados europeos de la OTAN optaron por ignorar todos los llamamientos de Rusia para negociar una solución política a las preocupaciones de seguridad estratégica de larga data de Moscú sobre la expansión de la OTAN hacia el este y el armamento del régimen de Kiev. Los esfuerzos diplomáticos de Moscú fueron repudiados en diciembre de 2021, dos meses antes de que escalaran las hostilidades.

Antes de eso, la provisión de armamentos al régimen se prolongó durante ocho años después de que la CIA respaldara el golpe del Maidan en 2014 contra un presidente elegido democráticamente. (Lo que, por cierto, se burla de las condenas de EEUU y Europa estos días a un golpe militar en Níger. ¡Qué preocupación selectiva por la legalidad!)

Desde que estalló el conflicto en Ucrania el pasado mes de febrero del 2022, cuando Rusia intervino para defender sus intereses vitales, el bloque de la OTAN ha escalado deliberadamente la violencia con un implacable suministro de armas. Washington ha enviado más de $ 50 mil millones en apoyo militar para el régimen de Kiev. Gran Bretaña, Alemania, Francia y otros miembros de la OTAN también han enviado cantidades infinitas de armas, desde tanques hasta misiles de crucero.

Es más, la administración estadounidense de Biden ha rechazado cualquier sugerencia de negociar el fin del conflicto con Rusia. Los líderes europeos han seguido servilmente la locura y la criminalidad de Washington para frustrar cualquier solución diplomática.

Esto a pesar de que las encuestas muestran que la mayoría de los ciudadanos estadounidenses y europeos se oponen a que se continúe armando al régimen de Kiev. Mucha gente en Occidente y en todo el mundo está justamente horrorizada por la masacre y el peligro de que este derramamiento de sangre se convierta en una guerra total entre las potencias nucleares, que sin duda sería catastrófica a escala mundial.

Los medios estadounidenses y europeos han exagerado la guerra en Ucrania con mentiras y falsedades sistemáticas. La llamada información noticiosa se ha convertido en una flagrante propaganda de guerra por parte de órganos autoproclamados ganadores del premio Pulitzer. Se han tergiversado los orígenes del conflicto y se ha ocultado asiduamente el carácter neonazi del régimen de Kiev.

Ucrania nunca tuvo una oportunidad de victoria contra fuerzas rusas muy superiores. Sin embargo, desde el principio, los medios occidentales se entregaron al engaño de que la OTAN estaba "defendiendo la democracia de la agresión rusa no provocada" (invirtiendo descaradamente la realidad) y afirmando que el lado de la OTAN finalmente ganaría. Luego, ante los avances rusos, los medios occidentales promovieron la siguiente ilusión de una "contraofensiva que cambiaría el rumbo".

Está claro que la contraofensiva que la OTAN proyectó beligerantemente a partir de principios de junio ha resultado ser un completo y absoluto fiasco. Las defensas rusas alrededor de los territorios recién adquiridos en la región de Donbass y Zaporozhye han sido invulnerables a ola tras ola de ataques. Las pérdidas militares ucranianas se estiman en alrededor de 43.000 soldados solo en los últimos dos meses.

EEUU y sus socios de la OTAN han empujado al régimen de Kiev a embarcarse en una contraofensiva suicida. Sin cobertura aérea y confiando en los ataques de la infantería contra un terreno muy minado, los ucranianos han sido lanzados a la refriega como carne de cañón.

Aún más condenatorio, los líderes estadounidenses y europeos sabían que la contraofensiva ucraniana no tendría éxito. Los informes del New York Times y otros medios lo han admitido tímidamente.

El desastre inminente para la OTAN es colosal. Esta calamidad hace que la debacle de la derrota de la OTAN en Afganistán hace exactamente dos años parezca un picnic en retrospectiva.

Biden busca la reelección el próximo año y el hecho ineludible es que le chorrea sangre de las manos por la barbarie en Ucrania. El horror épico, el que que imprudentemente se haya arriesgado a una guerra nuclear con Rusia, se erige como una abominación moral, política, militar y de inteligencia monumental para Washington y sus vasallos europeos.

Esta semana, el ministro de Relaciones Exteriores de Hungría, Peter Szijjarto, reveló que sus homólogos de la Unión Europea están calculando cruelmente que la guerra en Ucrania puede durar otros cuatro años. ¡Otros cuatro años! Y estos líderes europeos están dispuestos a seguir apoyando al régimen de Kiev con hasta 20.000 millones de euros en fondos adicionales debido a su servil deferencia a los objetivos imperialistas de Washington. Esos objetivos tienen que ver con confrontar a Moscú para apuntalar la menguante hegemonía estadounidense. Su rusofobia irracional también juega un papel nefasto.

Los regímenes occidentales que no responden ante su pueblo son responsables de una guerra criminal que hace época en Ucrania. Biden y sus cómplices europeos se encuentran en un dilema diabólico creado por ellos mismos. No pueden admitir la derrota después de toda la destrucción y la muerte, por lo que siguen insistiendo incoherentemente en que Ucrania se sumerge cada vez más en el baño de sangre.

Si hubiera algo de justicia, Biden no debería enfrentarse pronto al electorado. Él y sus secuaces occidentales, incluidos los medios de comunicación, deberían enfrentar un enjuiciamiento por crímenes de guerra.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-otan-liderada-por-eeuu